

## " SÓLO APRENDEMOS DE AQUEL A QUIEN AMAMOS"

(R. TAGORE)

Me parece increíble, Teresa, que ya no estés. Tú, tu manera de ser, tus formas, tus palabras, tu estilo, tu "inestabilidad" y tu equilibrio, tu paso firme o tus "huidas", tus acogidas o tus disimulados "desplantes", tus criterios, tu forma de hacer, tu personalidad frente a la mía, tu presencia en la Escuela, tu orientación en el trabajo... fue todo un gran bien para mí.

Hoy, después de un año tan difícil: tu enfermedad; después de tu partida en tu ausencia definitiva, pero en la persistencia de tu recuerdo, quiero agradecerte lo que ha supuesto para mí trabajar contigo, iniciarme en un quehacer pedagógico un poco a tu estilo.

Es verdad que cada persona imprime su ritmo o su manera de ser a las cosas que maneja, pero no dejan de tener validez las líneas generales, la determinada orientación de un proyecto y su positiva eficacia.

En todos nuestros diálogos de clase concluíamos lo mismo: nuestros alumnos no están acostumbrados a "investigar", hay que lanzarlos en esa búsqueda de la ciencia. No hay que darles todo hecho con nuestra explicación de clase ( -"Hablas demasiado"- me corregías). Y es más, esta lección debe darse sobre algo que ya el alumno ha buscado, se ha informado, pero en lo que encuentra dificultad; y necesita de una ayuda para una mejor comprensión y relación de conceptos.

Ahí está tu lección, Teresa.

El alumno ha de participar activamente en la creación o nacimiento de la doctrina. Y el profesor ha de explicar en esqueleto un programa de ideas lógicamente vertebradas, conclusivas, hechas síntesis. El alumno, con diálogo, con investigación incipiente, ha de rellenar ese esqueleto. Para lo cual, el profesor debe proporcionar la bibliografía más importante correspondiente a cada uno de los temas. La ciencia está en los libros, y hay que buscarla. El profesor ha de orientar esta búsqueda, programando con visión completa; pero no ha de darlo todo hecho. El alumno tiene que participar preguntando, sugiriendo, aportando materiales. Una lección magistral puede deslumbrar, descubrir lo que ya hay hecho, pero no crear el futuro. El buen profesor ha de ser más un "despertador de verdades". Así el alumno podrá construir su propia síntesis. Y es eso también lo que el profesor puede dar: la síntesis personal a la que, a través de sus lecturas, de su estudio, de su formación, ha llegado sobre cualquier asunto, y, en concreto, sobre la materia que explica.

Me ha servido mucho tu visión pedagógica, Teresa. Con ella, organizando temas y nú-

cleos de trabajo ( y todo eso de las "tomas de contacto" y "puestas en común" y una serie de actividades) los alumnos van entrando por este campo de la ciencia lingüística.

Recuerdo que te comenté un día ( ya en tu enfermedad) que los alumnos estaban contentos del método seguido en clase, y - en una reunión- habían pedido que este método se extendiera a otras materias. Y tú, con tu natural desenfado, me contestaste: "Que se pas que te lo he enseñado yo..." Así me despediste un día, alejándote un poco torpemente por el pasillo de tu casa.

Sí, Teresa, el método era tuyo. Gracias...

*M. J. del P.*